



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid
Teléfono núm. 1.019.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Año..... 3

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cént.
De años anteriores..... 50

Teléfono núm. 1.019.

AÑO XX.

Madrid. — Lunes 11 de Diciembre de 1893.

NÚM. 1.049.

UNA LEY OLVIDADA

El que algunas autoridades de poblaciones de escasa importancia consientan se verifiquen, dentro del territorio confiado á su vigilancia, espectáculos taurinos en los que se anuncia tomarán parte en la lidia de reses bravas *toreros infantiles* ó señoras de sexo más ó menos débil, no puede justificar en manera alguna que esos programas se autoricen en Madrid, ni en ninguna otra capital de menos importancia.

Ni el mal efecto causado en la opinión, por la ligereza cometida al autorizar tal espectáculo, puede encontrar paliativo imponiendo una multa de 250 pesetas á la empresa que organizó la corrida.

En cuatro carteles seguidos se ha venido anunciando que en la plaza de toros de esta corte tomarían parte en la fiesta, toreando y estoqueando un bravo becerro, los niños *Reverte*, *Pino*, *Maoliyo* y *Galliguito*, y nadie cayó en la cuenta, hasta presenciar el espectáculo, que al autorizar semejante anuncio se contraía una gravísima responsabilidad, por contravenir lo dispuesto en la ley de protección á los niños de 26 de Julio de 1878.

El art. 1.º de dicha ley dice:

«Incurrirán en las penas de prisión correccional en su grado máximo y medio y multa de 125 á 1.250 pesetas, señaladas en el art. 501 del Código penal:

»*Segundo.*—Los que ejerciendo las profesiones de acróbatas, gimnastas, funámbulos, buzos, domadores de fieras, toreros, directores de circos ú otras análogas, empleen en las representaciones de esa especie niños y niñas menores de dieciséis años que no sean hijos ó descendientes suyos.»

Y el art. 3.º de la misma ley está promulgado en la siguiente forma:

«Los gobernadores de las provincias en las capitales de las mismas, y los alcaldes en los demás pueblos que toleraren la infracción de cualquiera de las disposiciones de esta ley, ó no la pongan en conocimiento de la autoridad judicial competente tan pronto como haya podido llegar á su conocimiento, serán castigados con las penas marcadas en el art. 382 del Código penal.»

Claro y evidente resulta de la ley trascrita, que la autoridad debió inquirir, antes de aprobar la publicación del cartel anun-

ciando las novilladas suspendidas y la que el viernes tuvo lugar, si los niños que iban á torear el becerro bravo eran mayores ó menores de dieciséis años.

Pues no cabe alegar ignorancia de que el delito previsto en el art. 1.º pudiera cometerse, tratándose de un espectáculo en que es precisa la sanción de la autoridad antes de anunciarlo al público.

Por consiguiente, más que la imposición de la multa á la empresa, procede la aplicación del art. 3.º de la ley señalada, salvo el caso de que obren en poder de la autoridad gubernativa documentos que prueben que los niños que tomaron parte en la lidia del tercer becerro en la novillada última eran todos mayores de dieciséis años.

Pero no hemos de insistir, demostrando quién fué el culpable de que en la plaza se presenciara el viernes un espectáculo tan poco edificante.

Nuestro propósito es excitar el celo de las autoridades, para que, interpretando fielmente las leyes promulgadas, no den lugar con su abandono á que se presenten en las plazas de toros niños que por ahora sólo deben ir á la escuela.

EL TOREO.

PLAZA DE TOROS DE MADRID

TEMPORADA DE INVIERNO

Primera novillada verificada el día 8 de Diciembre de 1893.

Por fin, y á pesar de tres suspensiones ocasionadas por el mal tiempo, se verificó el viernes la primera novillada preparada por la nueva empresa que ha tomado á su cargo la explotación del circo taurino durante el período de la temporada de invierno.

El cartel anunciándola, lo componían cuatro toros sanos, útiles y sin defecto alguno, con divisa encarnada y amarilla, de la ganadería de D. Manuel Montes, vecino de San Sebastián de los Reyes, los cuales habían de estoquear Manuel Blanco (Blanquito) y Vicente Ferrer.

También en él se anunciaba que entre el segundo y tercer toro se lidiaria un bravo becerro de D. Juan Antonio Carrasco, por la cuadrilla de niños toreros, estoqueándolo Manuel García Reverte.

Con estos antecedentes, y con una concurrencia escasísima en las localidades de la plaza, ocupó la presidencia D. Juan Villanova, á las tres en punto de la tarde, agitando el blanco pañuelo en señal de que podía darse comienzo á la fiesta.

Verificóse en seguida el paseo de las cuadrillas, y cambiados los capotes de lujo por los de faena, y puestos los piqueros en sus sitios respectivos, se dió suelta á

Parécido, de pelo retinto, albardado, abierto y alto de cuerna.

Salíó abanto, y Blanquito le fijó, dándole dos capotazos.

Tardo al partir, y más blando que la mantequilla de Soria, tomó tres puyazos del Murciano, ocasionándole una caída. A los quites, Blanquito.

Campillo mojó una vez, rodó por el suelo, y perdió el potro que montaba.

En su auxilio acudió Ferrer, que salió arrollado, salvándole oportunamente Blanquito con la intervención de su capote.

Cámbiase la suerte, y Pito, tras dos salidas falsas, coloca dos pares al cuarteo, el segundo caído.

Y Cucharero se pasó una vez, entrando seguidamente bien, cuarteando un par algo delantero; después, y al sonar los clarines, quiso aprovechar metiendo los brazos, sin lograr prender los palos.

Blanquito, ataviado con traje café y oro, cumple con el Sr. Villanova, y á honesta distancia deslía el trapo, y da un pase natural, siete con la derecha y tres por alto, sufriendo en el último una colada.

Lia, y se tira á paso de banderillas, dando una estocada corta, en su sitio, cayéndose en la cara del toro, y acudiendo en su auxilio toda la cuadrilla, lo cual no impidió que el cornúpeto pasara dos veces por encima de él.

Repuesto algo del susto, se levanta y empuña nuevamente los trastos, dando un pase por alto y señalando un pinchazo sin soltar, frente al 3, saliendo cogido y siendo derribado, sufriendo un varetazo.

Después ya no hubo concierto en nada. Sin ningún nuevo pase dió tres pinchazos á la media vuelta, y media estocada al relance, logrando, por último, hacerse con *Parécido* de un estoconazo en los bajos.

El chico empleó once minutos en su faena.

Por *Riffeño* atendía el segundo, que fué de pelo negro, bragado, meano, nevado en la cara, gargantillo, y abierto y delantero de cuerna.

Salíó derecho á los piqueros, aguantando dos alfilerazos de Bocacha, al que ocasionó una caída, entrando al quite Ferrer con un recorte.

Con esas insignificantes sangrías se le acabó la pólvora á *Riffeño* y volvió la cara como sus hermanos de Africa, hasta tres veces; visto lo cual, el señor Presidente mandó quemarlo como castigo á su cobardía.

Para desempeñar este papel salieron Recatero y Gonzalito.

El primero puso medio par delantero y otro entero, pasado, á la media vuelta, previa una salida falsa.

Y Gonzalito dejó un par en el suelo y otro trasero, después de pasarse una vez sin pinchar.

El bicho saltó por el 10, después del tercer par de banderillas.

El toro, que con este castigo había quedado más suave que un guante y sin facultades ningunas, como lo probó al caerse al suelo al tercer pase, llegó á manos de Ferrer un tanto quedado, pero dejándose torear.

Este chico, vestido de traje azul y oro, cumplió con la presidencia y se encaminó á desempeñar su cometido.

Sin aproximarse mucho dió dos pases naturales, dos con la derecha, cuatro altos y uno cambiado por bajo, para tirarse á herir á volapié, dando una estocada caída, saliendo arrollado y cayendo al suelo, acudiendo eficazísimamente en su auxilio Blanquito, que se llevó el toro con el capote.

Vuelve nuevamente á empuñar los trastos, y con alguna desconfianza da un pase con la derecha, dos altos y uno cambiado, y al liar se le viene el toro encima, y el chico le tira la espada, que no clavó.

Seis pases con la derecha, sufriendo un desarme; ocho altos, sufriendo una colada y uno cambiado, perdiendo el estoque, fueron los preliminares de una estocada corta á volapié, saliendo tropicado.

(Primer aviso.)

Un pase con la derecha y dos por alto, siendo arrollado en el primero, fueron el prolegómeno de la desgracia de la tarde.

Ferrer entra á herir á volapié; pero como dejó la mano muerta, y además se quedó en el momento de la reunión, esto ocasionó que fuera enganchado en el pitón derecho.

Por su pie marchó Ferrer á la enfermería, después de emplear trece minutos en su faena.

Entonces Blanquito cogió los trastos, y en un minuto, y sin ningún pase, dió á *Riffeño* una estocada en los bajos, á la media vuelta, haciéndole comer el polvo. Blanquito fué aplaudido.

Reconocido Ferrer en la enfermería por el Dr. don Alfredo Viforcós, resultó tener una herida en la región sub-maxilar del lado derecho, penetrante en la cavidad bucal, cuya lesión le impidió continuar la lidia.

Salen los carpinteros y colocan tres burladeros en el redondel.

Una vez hecho esto, la cuadrilla de niños toreros aparece en el coso, y se da suelta á un becerro de Carrasco, que era retinto claro y abierto de pitones.

Salíó con piés, intentando saltar por el 8.

Revertito le dió diez verónicas en cuatro tiempos. Tres de ellas fueron buenas, siendo muy aplaudido. Agujetas, en la última ocasión, salió al redondel á animar y auxiliar al chiquito.

Tocan á banderillas, y los chicos cogen palos de á cuarta.

Visto por Reverte que sus banderilleros tardan en llenar su cometido, deja la muleta, coge los palos, y con mucha serenidad y arte alegre al becerro y le clava un par al quiebro, siendo derribado en tierra.

La concurrencia aplaude con entusiasmo.

Pino alegra al bicho, y al entrar es volteado.

Acude en su auxilio Recatero y pierde el capote, dándole el becerro una voltereta.

Maoliyo prende un par, que se cae al suelo.

Y Galleguito hizo varias posturas, luciendo su traje grana y plata, sin arrimarse al bicho, y llevándose los palos á casa.

Mientras se ordena el cambio de suerte, Blanquito da seis lances de capa al de Carrasco, á fin de quitarle facultades y entregárselo a Revertito en condiciones de que pueda estoquearle.

Suenan los clarines, y Reverte, con rico terno azul y oro, cumple ante el palco presidencial, y derecho se va al de Carrasco, al que muy en corto le da tres pases por alto y dos de pecho, siendo en el segundo

volteado, para liar y dar una estocada corta á volapié.

Blanquito mete el capote y lo pierde, saliendo por piés, y viéndose amenazado de un revolcón.

Dos pases más por alto, y como le achuchara mucho al chiquillo, Agujetas se agarró á los cuernos del bicho, el cual le dió dos buenos revolcones.

Una vez suelto el de Carrasco, Reverte le pasa nuevamente con dos pases por alto, para liar y darle un pinchazo, siendo volteado y quedando sin sentido, y llevado en brazos de Agujetas á la enfermería.

Salieron los cabestros y fué el becerro al corral.

Y salió el cuarto, de nombre *Salpicado*, y de pelo negro, listón, salinero, y de cuerna cortita, delantera, y caído del pitón izquierdo.

Salíó con piés, y aguantó cuatro puyazos de Bocacho y uno de Naranjero, sin consecuencias.

Durante este tercio, salió Reverte de la enfermería, y los espectadores del 4 y del 5 le saludaron con algunos aplausos.

Como el bicho no quisiera más quimeras con la gente montada, se pasó á otro tercio, encargándose de él Cucharero, que después de cuarteo medio par, colocó uno bueno en la misma forma.

Pito cumplió con otro par al cuarteo.

Y ya tenemos otra vez á Blanquito con los trastos en la mano dirigiéndose en busca de *Salpicado*.

Dos pases con la derecha y uno alto, fueron lo suficiente para que el chico se arrancara á herir á paso de banderillas, dejando una estocada caída.

Cuatro con la derecha y otro alto, precedieron á una estocada á paso de banderillas.

Y con un nuevo pase con la derecha obligó á doblar al de Montes.

Paco Pepín acertó al sexto puñetazo.

Blanquito empleó en su faena cinco minutos.

Arrastrado el bicho, saltó á la arena el último de los de puntas, que atendía por *Corrido*, y más que por su nombre, lo parecía por sus hechos.

Lucía fea piel negra con lista, y era de encornadura abierta, teniendo algo caído el pitón izquierdo.

Salíó como una flecha derecho al Moreno, del cual sufrió cinco caricias sin contratiempo alguno, si se exceptúa el que volviera la cara después del cuarto puyazo.

Durante este tercio saltó por el 9.

Defendiéndose pasó á banderillas, logrando meterle Recatero medio par al cuarteo, previa una salida en falso, doblando con un buen par al relance.

Y Gonzalito clavó un par delantero al cuarteo.

Blanquito coge los trastos, y sin duda por no hacer una visita á su compañero Ferrer, no se anduvo en dibujos, y sin ningún pase dió una media estocada en los bajos, entrando al relance de un capote.

Como el bicho no se acostara, entró nuevamente á la media vuelta, largando un pinchazo, que se encargaron de abondar desde la barrera con un capote.

Entonces Blanquito lo tomó con la muleta, y con tres pases con la derecha y dos por alto, se lo entregó á Pepín, que lo despenó al cuarto intento.

APRECIACIÓN.

La corrida de hoy puede considerarse como un fracaso para la nueva empresa.

Ni el resultado de la lidia, ni el fiduciario, son otra cosa que una calamidad, y calamidad grande.

Dos ó tres novilladas por el estilo, y con seguridad que nadie en día festivo toma la carretera de Aragón para ir á los novillos.

Al ganado de D. Manuel Montes, que *no tenía defecto alguno*, según los carteles, nosotros le encontramos el de no ser útil para la lidia de reses bravas, y sí para conducido al Matadero, donde debe ser destinado para el abastecimiento.

Las reses se presentaron en no muy buen estado de carnes, y sus condiciones de lidia fueron las peores; pues á excepción del tercero, que fué algo bravucón,

EL TOREO.

los otros fueron mansos, habiendo uno, el segundo, que fué fogueado por demostrar más la cobardía que sus hermanos.

Entre todos tomaron 16 varas, dieron 3 caídas, y mataron un caballo.

Y vamos á los lidiadores.

Blanquito.—Es un torero que sabe por dónde anda y que conoce los incidentes de la lidia, pero con el estoque en la mano pierde los papeles, y de buen torero se convierte en menos que mediano.

Ejemplo de ello tenemos en el primer toro que le tocó estoquear.

Comenzó pasándole de largo, y entró á herir desde Sevilla, cayéndose, no sabemos si por el frío, delante del toro las dos primeras veces que metió el sable.

En la muerte del tercero le vimos hacer la misma faena que en el anterior.

Y en la del cuarto se metió á matar sin emplear la muleta, y sin que á nadie convenciera de que precisaba quitar de en medio cuanto antes á su adversario.

Esto nos pareció que no es torear, ni que esto es ser matador de ninguna clase ni categoría.

Es cierto, muy cierto, que los toros eran unos grandísimos bueyes; pero á esos animales mansos hay que acercarse con el trapo y confiarlos, engañándolos, para que dejen colocar y poder meter el brazo sin riesgo.

No lo entendió así Blanquito, y por eso su trabajo le resultó algo peor que deslucido.

En la brega, quites y ayudando á Ferrer, bastante bien y demostrando que, como peón, es un buen torero.

Ferrer.—De este chico no debemos decir nada, en atención á la desgracia que le aqueja, producida por el primer toro que trató de estoquear.

Desde el primer momento que echó el capote para hacer un quite al primer toro, y en el cual no tuvo un disgusto merced á la intervención de Blanquito, comprendimos que era hombre al agua, es decir, parroquiano seguro del Dr. Call.

Nuestros augurios, desgraciadamente, se cumplieron al ir á matar al segundo toro, marchándose á la enfermería á que le curaran la cornada que sufrió en el sub-maxilar derecho, que, afortunadamente, no tuvo las consecuencias que en un principio creímos.

Manuel García Reverte.—Muy mono, con mucho arte y con gran valentía.

Fuó aplaudido con entusiasmo, pero el pobrecito no puede aún ponerse ante un público que juzgue su trabajo.

Es una monada en la plaza, y hasta gusta, pero la afición, en justicia, juzga que su exhibición no es más que para una encerrona ó para una broma de amigos.

De los banderilleros, Cucharero en un par en el tercero, y Recatero en otro en el cuarto.

De los picadores nada se puede decir, picando á mansos.

La entrada, pésima.

La Presidencia, bien.

JUAN DE INVIERNO.

TOROS EN SEVILLA

Corrida celebrada el 28 de Septiembre de 1893.

Ganadería de D. Eduardo Miura.

ESPADAS: ESPARTERO, GUERRA Y REVERTE

La Empresa, en evitación del conflicto que pudiera originarse de venir retrasado el tren correo de esta tarde, en que, procedentes de Valladolid, debían llegar las cuadrillas de Guerra y Reverte, ha mandado poner un tren especial desde Córdoba, y asegurar de este modo la llegada con tiempo de los citados diestros.

Con una buena entrada en sol y regular en la sombra, y bajo la presidencia del Sr. Canavachuelo, dió principio la función.

Hacen el paseo las cuadrillas, y después de los requisitos de ordenanza, se dió suelta al primer Miura, que tenía por nombre *Medianito*, de pelo negro, listón.

Guerra sale achuchado al dar un capotazo, estando al quite Espartero, dando al toro tres lances.

Componían la primera tanda Trigo, Morales y Pegote, de los cuales aguanta el animal, tardeando, tres varas y un marronazo, proporcionando dos tumbos á cada cual de los dos primeros.

Al cambiar la suerte, toman los palos Antolín y Valencia.

El primero deja un buen par al cuarteo; sigue Valencia con uno bueno también, y concluye Antolín con un palito caído.

El toro en este tercio, receloso en las acometidas.

Espartero, con traje grana y oro, se acercó al buró, y con sobrada serenidad, y desde muy cerca, lo trastea con tres naturales, cuatro con la derecha, tres de pecho y uno redondo, arrancándose á matar desde cerca, y atracándose, deja una estocada corta, contraria, que hubo precisión de sacarla.

Después de varios trasteos entra de nuevo, y deja una baja, que algunos pitan y los más aplauden. Tiempo empleado, siete minutos.

El segundo lugar lo ocupó *Brochito*, negro, corticorto y demasiado apretado de armas.

Guerrita lo saluda con dos verónicas, un farol y dos de frente por detrás; muy buenos los dos primeros lances, y medianos los restantes, que valieron al diestro muchos aplausos y música.

En la primera vara que coloca Morales, cae y sufre una conmoción, siendo retirado á la enfermería.

Luego toma el animal con voluntad y poder tres varas de Pegote y otras tres de Agujetas, que midieron el suelo en una ocasión, y fueron objeto de merecidos aplausos.

Los tres espadas hicieron quites buenísimos y oyeron palmas y música.

Viste Guerra uniforme negro y oro, pasa desde cerca, aunque encorvado, dando dos con la derecha, dos de pecho y cinco redondos, y atiza un pinchazo en hueso, entrando bien.

Sigue trasteando con demasiadas precauciones, y en las tablas suelta media atravesada, que pitan y aplauden, según los gustos.

Dobla el toro, y el puntillero lo levanta dos veces.

El toro llegó noble al último tercio, y el espada empleó en la faena siete minutos.

Agujetas, Trigo y Charpa componen la nueva tanda de piqueros, los cuales se establecieron en sus puestos antes de la salida de *Finito*, toro negro, bragado, listón y levantado de armas, que ocupó el tercer lugar.

Reverte intenta lancearlo, no consiguiendo darle más que una verónica.

Charpa pica en la paletilla y cae al descubierto estando al quite Espartero y Reverte, llevándose este el toro.

Agujetas moja tres veces y es aplaudido. Trigo en una ocasión mete el palo y sufre un tumbo.

Currinche clava un par superior al cuarteo que le vale música y en su turno uno abierto á la media vuelta.

Creus coloca uno buenísimo al cuarteo.

Reverte luce traje morado y oro. El toro llega quedándose á este tercio y el diestro le dá desde cerca y sereno, cinco pases con la derecha y larga un pinchazo en hueso, entrando con valentía.

Continúa trasteando y sufre tres desarmes, arrancándose bien á matar, dejando otro pinchazo saliendo descompuesto y desarmado, terminando con una buena estocada que hace doblar al de Miura.

Empleó el espada seis minutos y escuchó palmas.

Por *Neblino* atendía el cuarto, cárdeno claro, bien puesto, de buena presencia y muchas libras.

Tardo al acometer, toma cuatro varas, y dos de refilón, de Morales, Parrao y Moreno, sufriendo el primero una caída.

Julián coloca un buen par al cuarteo, y repite en su turno con otro par bueno en igual suerte.

Malaver deja uno desigual, después de una pasada.

Espartero, parando, da cuatro pases naturales, tres con la derecha, cinco de pecho y uno redondo, atizando una estocada hasta el puño, contraria y perpendicular, que bastó para que el toro doblara.

Muchas palmas á Espartero, que sólo empleó en la faena cuatro minutos.

Al quinto le llamaban *Sonajero*, berrendo en negro, capirote y botinero.

A su salida aguanta tres varas de refilón.

Después se encaró tres veces con Beao, dos con Parrao, cayendo en ambas; una de Moreno, que midió el suelo, y otra de Pegote, sin percance.

Murió en la refriega un penco.

El público pide que pareen los espadas y estos no hacen caso.

Almendo cuarteo un par muy bueno.

Mojino clava otro igual en la misma forma cerrando el primero con otro par cuarteando.

Guerra coge nuevamente los trastos y se dirige á *Sonajero*, al que trastea con *prudencia* y sin parar con siete pases con la derecha, para una pasada sin herir. (Pitos.)

Continúa pasando con desconfianza y suelta un sablazo sin soltar, cuarteando horrorosamente y volviendo la cara.

Muchos pitos.

Un metisaca en lo alto, entrando mal volviendo la cara, que hace doblar al berrendo.

El toro empezó quedado y concluyó huido.

Pita general y merecida escuchó el espada, que mostró un exagerado miedo y empleó en su trabajo diez minutos.

En el toro anterior escuchó una gran silba el presidente al cambiar la suerte de varas.

Cerró plaza *Sabino*, berrendo en negro, capirote, botinero, corto y abierto de armas.

Reverte da tres lances de capa sin lucimiento.

De la gente montada recibió el miureño siete puyazos, ocasionando tres tumbos.

Reverte toma los palos á instancias del público, y se los cede á Guerrita.

Reverte deja un par muy bueno al quiebro. (Palmas y música.)

Guerrita deja, después de una pasada de adorno, un par superior al cuarteo y otro también superior de frente que le valió una ovación y música.

Reverte se dirige á *Sabino*, al que da desde cerca y parando un buen pase cambiado con la muleta plegada, seis naturales, nueve de pecho y uno redondo, haciéndole el toro un extraño cuando se preparaba á matar, haciéndolo de nuevo con una estocada corta en lo alto algo atravesada.

Más pases, y termina con una superiorísima estocada hasta la mano, de la que cae el toro sin puntilla.

GIRALDILLO.

TOROS EN HARO

Corrida verificada el día 12 de Septiembre de 1893.

Salió el primero; *Señorito*, colorado, colín, corticorto; se dirigió á los de aupa, que eran Melilla y Salguero, perdiendo un jaco el segundo, lo

cual que le valió una bronca de primera clase, y tuvo que salir Charol, que sufrió una caída que le valió á Bonarillo muchas palmas por un quite que hizo.

Dos varas más, volviendo á caer Salguero y es-
sando al quite Reverte.

Cambian la suerte y cogen los palos Lobito y Sevillano, que son dos peones de lo mejor que se ha visto. Lobito pone un gran par al cuarteo, con muchas palmas, y Sevillano un medio. Repite Lobito, y Sevillano pone otro palo.

Hecha la señal sale Bonarillo, de morado y oro, y se encuentra al toro humillado; le arregla la cabeza con dos de pecho, uno natural y otros varios de todas especies. Larga un pinchazo sin soltar, y concluye con un soberano volapié que hace rodar al bicho.

Palmas al chico.

Quitan los cadáveres difuntos que habían quedado sobre la arena, y sale *Serrano*, retinto oscuro, bien armado y codicioso, que parecía iba á tragarse el mundo, lo cual que Agujetas le da un picotazo, y Parrao, por no ser menos, le puso una vara superior, recargando, que le valió una ovación y la pérdida de la alimaña que montaba. Repite Agujetas, que cae de pie. Charol sale y marra.

A los quites los matadores; por cierto que el toro quedó inutilizado de la mano izquierda.

Cambia la suerte y cogen los palos Currinche y el Cuco. Sale en falso Currinche y se cae el toro al suelo. Se levanta la fiera y la pone un buen par. Cuco repite con otro de verdad, que le vale palmas, y Currinche pone medio después de pasarse una vez.

Reverte, de café y oro, toma los trastos y pasa al toro con confianza; después de dieciocho pases de muleta, se tira con coraje y deja una algo tendida y trasera, que le vale las aclamaciones de la multitud y la oreja.

El cachetero á la primera.

Sale *Caramelo*, cuyas señas personales son, retinto, colorado, claro, astillado y ojo de perdiz.

Le pican malamente Melilla y Salguero, Charpa y Charol, que dejan tres arpas para la basura.

Suenan los clarines y toman los palillos el Nene y Mazzantinito, Suelta un par desigual el primero, y el segundo otro también por el esililo, repitiendo el primero con otro aceptable.

Bonarillo pasa y es desarmado de la muleta; vuelve á pasar y le ocurre lo propio, y, por último, suelta al toro un sablazo que le atraviesa por la paletilla y repite con media con tendencia á atravesar, de la cual se cae el toro.

Mazzantinito, á la segunda.

Salta á la plaza el cuarto, *Coronel*, retinto oscuro, con careta negra, y el único que salió de manera contraria.

Agujetas, Charpa y Parrao, le toman el pelo y Agujetas se incomoda y vuelve al toro, repitiendo con una vara superior, con caída, otra magnífica en los medios y otras dos más de primera calidad.

Pulga y el Barquero ponen: el primero, uno desigual y el otro, medio trasero, y luego después Pulga un buen par al sesgo, aprovechando.

Reverte encuentra al toro entablado, le pasa fresco y suelta una estocada aguantando en que sale por la cara y embrocado. (Palmas y pitos.)

Sacan un difunto víctima de Agujetas y también sacan al toro, y ya despejada la plaza de estorbos sale

Cafetero, quinto de la tarde, que no cumplió con el refrán porque fué de lo más malito y de lo más guasón que podía esperarse.

Entre Charol, Parrao y Melilla le ponen varias varas de refilón, á todas las cuales volvía el toro la cabeza y se sacudía como diciendo no quiero

pelea, lo cual que siempre mostraba la tendencia á la huida.

Se arma un gran jaleo porque banderilleasen los matadores, cuando Sevillano nos asombra con medio par malito. Repite Lobito con un buen par al cuarteo y Sevillano se luce largando un gran par al sesgo de mucho peligro.

Toma Bonarillo los trastos y se va hacia el bicho con mucha desconfianza, lo trastea, sufre varias coladas y larga un volapie que ha sido la estocada de la tarde, pero perdiendo el trapo.

Descabelló á la primera.

Saltó y vino *Confianza*; un toro colorado oscuro, astiblancos y bizco del derecho. Tardó bastante tiempo en acercarse á los de aupa, y Reverte le largó cinco verónicas, moviditas las tres primeras y muy paradas las otras dos. Luego lo recortó dos veces con el capote al brazo.

Charpa moja de refilón, y los dos maestros le lancean al alimón y se quedan de rodillas echándole tierra al toro. El delirio público y privado.

Vuelve á mojar Parrao, al quite Bonarillo. Repite el Charpa y al quite Reverte, quedando de rodillas delante del toro.

Lo cual que fué una imprudencia temeraria, como más adelante verá el curioso lector.

Pica Parrao y saca al toro Bonarillo, poniéndole en el testuz la montera; larga otra vara, y Reverte saca al bicho y se arroja de espaldas á él, permaneciendo varios segundos quietos ambos. Y ¡claro!... el toro se cansó, hizo por Reverte, y lo volteó de una manera tremenda, rasgándole la taleguilla... por salva sea la parte.

Charol pone dos varas y Bonarillo saca al toro, tocándole una vez la cara y agarrándole un cuerno.

Se cambia la suerte, pide el pueblo soberano que pongan banderillas los matadores, toma los palos Bonarillo, se adorna muy bien, tira la montera al bicho y clava uno que luego resulta medio, entrando bien y saliendo lo propio.

Repita con un par de á cuarta que no prende.

Repita otra vez con las mismas que prende lo mismo, es decir que no prende y todo esto con música.

Repita con otro par de las largas y vuelve á dejar medio.

Repita otra vez y deja otro medio.

No se puede dar más deseos de cumplir ni más mala suerte.

Tocan al momento supremo y sale Reverte, que trastea al toro con cuidado y dió las estocadas siguientes: Un pinchazo en hueso sin soltar, otra escupiéndole el toro el estoque, otro, otro y otro... y nada más. El toro se acuesta. Larga un intento de descabello y no le resulta; se va con otro y acierta; ¡gracias á Dios que acertó!

El público á pesar de esta faena lo saca en hombros de la plaza.

RESUMEN.

La presidencia apurando á todos los toros en el primer tercio; en el resto bien.

Lobito en banderillas y en un par el Pulga.

Picadores, Agujetas.

De los peones, Cuco, Sevillano y el Pulga por este orden.

Bonarillo y Reverte monumentales en la brega é hiriendo bien.

La entrada regular.

La corrida buena.

El ganado, excepto el quinto, bueno, y si no fué mejor se debió á la presidencia, que apuró mucho el primer tercio de la lidia.

Caballos arrastrados, nueve.

Y nada... más de particular.

EL SR. LUIS EL TUMBÓN.



Madrid.—La novillada anunciada para ayer en esta plaza, fué suspendida el sábado por efecto de la

lluvia, y se efectuará, si el tiempo lo permite, el próximo domingo 17 del actual.

El cartel para esta corrida era dos novillos embolados que serían capeados y banderilleados por una cuadrilla de jóvenes principiantes.

Cuatro toros de puntas, dos de D. Pedro Barranco, vecino de Cabezas de San Juan, y otros dos de don Manuel Montes, de San Sebastián de los Reyes, los cuales habían de ser estoqueados por José González (*Gonzalito*) y Francisco Soriano (*Maera*).

Segovia.—En la tarde del viernes se celebró en esta población la becerrada dispuesta por los alumnos de la Academia de Artillería y otros distinguidos jóvenes de la localidad á beneficio de la Cruz Roja.

Presidieron la fiesta la Sra. D.^a Felina de Haro y las Srtas. Elvira de Ochoa, Josefina Orduña, Mariquita Isidro y María Odriozola.

Como matadores figuraban los simpáticos Eduardo M. González y Feliciano Burgos.

De dirigir la brega se encargó el diestro Tomás Mazzantini, que banderilleó el cuarto morucho.

Los bichos lucían preciosas moñas, regalo de las bellísimas presidentas.

La corrida resultó amena, pero la concurrencia fué escasa, no habiendo, por tanto, grandes productos para el fin que se destinaban.

Las dignas presidentas obsequiaron cumplidamente á los jóvenes aficionados, y éstos á la vez lo hicieron á Mazzantini, convidándole á un banquete en la *Peña*, donde brindaron por el arte de *Pepe-Hillo*.

Cuba.—El día 26 del pasado mes ha toreado en la plaza de Santiago el matador de toros Leandro Sánchez (*Cacheta*).

Murcia.—Se ha verificado la novillada organizada por los artistas del teatro de Romea á beneficio de los heridos de Melilla.

La presidencia, la ocuparon las primeras tipleas de la compañía.

La entrada fué bastante concurrida, y la becerrada resultó, aunque el ganado fué algo flojo.

El actor cómico Sr. Moncayo, que oficiaba de primer espada, hizo las delicias del público.

R. I. P.—Ha fallecido en Puerto Príncipe, el conocido ganadero de toros D. Angel González Nandín. Mandaba en aquella provincia en calidad de Gobernador el Sr. Nandín, que fué en vida Ayudante de D. Juan Prín, y que estaba á su servicio y le acompañaba en el carruaje la aciaga noche en que fué asesinado tan invicto General.

Seale la tierra leve.

Sevilla.—El viernes se verificó la corrida organizada por la Diputación Provincial á beneficio de nuestros soldados de Melilla.

El cartel lo componían ocho toros de las ganaderías de D. Anastasio Martín, Sres. Aribas hermanos, don Rafael Surga, D. Juan J. González Nandín, D. José de la Cámara, D. José A. Adalid, y D. Antonio Campos López, antes Barrio nuevo.

Los espadas eran Torerito, Jarana, Bonarillo y Quinto.

La presidencia estuvo á cargo del Gobernador de la provincia, el Alcalde y el Presidente de la Diputación Provincial.

De los toros se distinguió el de Nandín, y el séptimo, que fué de Adalid.

Los ocho toros fueron regalados por los ganaderos, y las cuadrillas trabajaron cediendo el importe de su trabajo en pro del objeto á que se destinaba el beneficio.

La corrida y los toros resultaron buenos, matando 17 caballos.

Los matadores cumplieron como buenos, distinguiéndose Bonarillo.

La banda de música del regimiento de Cuenca amenizó el espectáculo.

Q. E. G. E.—Ha fallecido á los dos años de edad la niña Sofia Ibáñez Medina, hija de nuestro querido corresponsal en Murcia D. Emilio Ibáñez González. Tanto á nuestro buen amigo, como á su apreciable familia les deseamos la suficiente resignación cristiana para poder sobrellevar tan horrible como sensible pérdida.

Bilbao.—En la plaza de toros de Vista Alegre se están ejecutando obras en la fachada y en las escaleras de subida á los palcos, todas ellas de necesidad, y que recomendaba la afición que se efectuaran.

MADRID: Imprenta de **EL TOREO**, Espíritu Santo, 18.
Teléfono 1.018.